

Las Alfombras en Guatemala

Escrito por Redaccion

Jueves, 15 de Marzo de 2012 07:41 - Actualizado Sábado, 24 de Marzo de 2012 00:19



Las alfombras de "aserrín", flores o frutas constituyen una de las características más importantes de las celebraciones de la Semana Santa en Guatemala.

Estas largas y extraordinarias alfombras propias de la cultura popular guatemalteca, forman parte del llamado arte popular efímero y están enraizadas en la memoria colectiva del guatemalteco desde tiempos inmemoriales. Son un claro ejemplo del sincretismo religioso y cultural de la Guatemala contemporánea.

Su origen tiene dos fuentes: en la época prehispánica sabemos por los cronistas españoles del siglo XVI y los testimonios indígenas escritos, que los Señores y Sacerdotes de la teocracia, utilizaban alfombras de flores, de pino y de plumas de aves preciosas como quetzal, guacamaya y colibrí.

Esta tradición mesoamericana se encontraba presente en el sur de México, en particular entre los indígenas tlaxcaltecas, que durante la conquista española, en el siglo XVI, fueron traídos como personal militar de apoyo por los conquistadores iberos; una vez fundada la ciudad de Santiago de Guatemala en 1527, a estos indígenas les fue asignado solar para vivir en donde hoy se encuentran el pueblo de Ciudad Vieja y San Miguel El Escobar en el departamento de Sacatepéquez.

Por otro lado, a ello se suma la influencia española, particularmente de las Islas Canarias (Tenerife e Isla de la Gomera), donde se elaboran alfombras desde tiempos inmemoriales (hay testimonios escritos hacia el siglo VII de la era cristiana), y se elaboran de tierras de colores, arenas y también de flores.

No hay que olvidar que el Santo Hermano Pedro de San José de Betancourth, de tan grata memoria en la ciudad de Santiago de Guatemala era oriundo de Villa Flor, pueblecito de Tenerife, y que, a su vez, los franciscanos, que tuvieron a su cargo la mayor parte de la evangelización en Guatemala, han tenido siempre la advocación de la religiosidad popular muy acendrada dentro de sus tradiciones monacales.

Las Alfombras en Guatemala

Escrito por Redaccion

Jueves, 15 de Marzo de 2012 07:41 - Actualizado Sábado, 24 de Marzo de 2012 00:19

Con este origen y con el desarrollo histórico propio de los guatemaltecos de la época colonial en los siglos XVII y XVIII, se sincretizan y se hacen guatemaltecas porque se cargan de nuevo contenido, que las llevan a formar parte de la cultura guatemalteca.

Su funcionalidad está muy ligada a lo propiciatorio, a lo rogativo. El elaborar una alfombra significa para los creyentes agradecer una gracia, un milagro, y se convierte en obligación personal del individuo con la imagen a que venera, que son, en Guatemala, los Cristos Yacentes, los Nazarenos y las distintas advocaciones de la Virgen de Soledad y de Todos los Dolores.

Las alfombras tienen carácter colectivo. Se hacen por cuadradas y por familias completas, quienes trabajan en la confección de los moldes, el teñido del aserrín y la elaboración propiamente dicha de la alfombra. Sobre ellas debe pasar el anda de la imagen del Nazareno o del Sepultado en las grandes procesiones de Cuaresma y Semana Santa de Guatemala.

Las más espléndidas y elaboradas son las de La Antigua Guatemala, su lugar de origen y de donde irradiaron a la Nueva Guatemala de la Asunción (Ciudad de Guatemala) en 1776 y al resto de pueblos y ciudades de Guatemala.

Alfombras de flores y frutos, como las de San Bartolomé Becerra, en La Antigua Guatemala, de "aserrín" y símbolos cristianos barrocos de la calle de las Animas en La Antigua Guatemala, cerca de la Merced o las de la calle de la Amargura y del callejón del Judío en el barrio del Cerro del Carmen en la ciudad de Guatemala para la procesión del Jueves Santo de Jesús de Candelaria, son ejemplo hermoso del colorido y la creatividad del hombre guatemalteco y de su profunda religiosidad.

Por otra parte, una tradición absolutamente católica que se ha transformado en un arte popular que se extiende tanto por España como por Hispanoamérica es la que tiene su origen, quizás en el siglo XIV, al sembrar el camino de la procesión del Corpus Christi con retamas, romero, espliego, murta o pétalos de flores (rosas y claveles en especial), costumbre que evolucionaría, sin duda, hacia las verdaderas alfombras de flores, tierras coloreadas, aserrín u otros materiales.

Algunos autores remontan el origen de esta costumbre a "1246, cuando el obispo de Lieja,

Robertok, juzgó oportuno instituir en su diócesis una fiesta en honor del Santísimo Sacramento". Consagrada la festividad del Corpus por el papa Urbano IV en 1264, se sabe que en 1320 ya se celebraba la procesión en Barcelona, una de las primeras ciudades españolas en que se introdujo la celebración, y de donde parte su difusión, especialmente por toda la costa levantina, y por otros lugares de la península y de las islas, hasta llegar al Nuevo Mundo.

La tradición más primitiva en España -la de la costa levantina y Cataluña- consiste en sembrar el suelo por donde debe pasar la procesión de ramaje de plantas olorosas como el romero o el espliego, lo que junto a los pétalos de rosas que se echan al paso del Santísimo Sacramento crean un ambiente especial, medio campesino medio urbano, y siempre sagrado, por allí por donde ha de discurrir la procesión.

El valor sagrado del incienso o del copal lo adquiere en sentido traslaticio el romero o la murta que los huérfanos valencianos esparcían antes del comienzo de la procesión. En algunos lugares, como Toledo, donde la tradición procesional es también muy antigua, además de ese alfombrado se construyen arcos. Ese mismo carácter de alfombra lo hemos advertido en la iglesia de San Juan Chamula, en Chiapas (México) y Patzún, Guatemala, donde, además, los altares están engalanados con grandes ramas de pinos, etc.

Son ya verdaderas alfombras las que se confeccionan en las Canarias y en América Latina: todas ellas deben de haberse empezado a realizar a partir de mediados del siglo XIX. En La Orotova (Tenerife) las alfombras se hacen con flores, mezcladas con arenas o tierras de colores, en la plaza, frente al Ayuntamiento. En Maco (isla de La Palma) los tapices son realizados con tierras, hierbas y otras materias vegetales. Finalmente, en el barrio de Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria) los tapices son de flores. Cada vecino de la calle hace el trozo que le corresponde frente a su casa, utilizando plantillas.

En México y Guatemala las alfombras no sólo se hacen para el Corpus Christi, sino también para la Semana Santa y la Asunción.

Fuente: Con información de Semana Santa en línea/ Celso A. Lara Figueroa

Las Alfombras en Guatemala

Escrito por Redaccion

Jueves, 15 de Marzo de 2012 07:41 - Actualizado Sábado, 24 de Marzo de 2012 00:19
